

INTER PRESS SERVICE

ESTADOS UNIDOS EN GUERRA
Del miedo a la libertad vigilada

Kintto Lucas
Compilador

Colección Entre dos siglos



Abya-Yala
2001

ESTADOS UNIDOS EN GUERRA
Del miedo a la libertad vigilada

© Inter Press Service

Compilador: Kintto Lucas

Primera edición
en español
2001

Ediciones Abya-Yala
Av. 12 de octubre 14-30 y Wilson
Casilla: 17-12-719
Telfs.: 2 562633/2 506-267/2 506247
Fax: 2 506255/2506267
E-mail: editorial@abyayala.org
www.abayala.org
Quito-Ecuador

ISBN: 9978-04-743-3

Diseño de portada: Raúl Yépez

Autoedición: Martha Vinueza

Impresión: Producciones digitales Abya-Yala
Quito-Ecuador

Impreso en Quito-Ecuador, noviembre del 2001

ÍNDICE

Jaque a las torres

Terror real como espectáculo mayor, <i>Mario Osava</i>	9
La amenaza de una nube tóxica, <i>Katherine Stapp</i>	11
Alerta en centrales nucleares, <i>Danielle Knight</i>	13
Atentados avivan debate sobre energía, <i>Danielle Knight</i>	16
Alarma ante armas biológicas, <i>Thalif Deen</i>	18
FMI y Banco Mundial cancelaron su asamblea, <i>Jim Lobe</i>	20
Guerra contra el terrorismo se pierde en la ONU, <i>Thalif Deen</i>	23
Tratado antiterrorista, lejos de la ratificación, <i>Thalif Deen</i>	25
Estados Unidos estrecha controles en Internet, <i>Diana Cariboni</i>	27
Estados Unidos presiona a Canadá para modificar política migratoria, <i>Mark Bourrie</i>	30
Lucha antiterrorista desconocerá libertades, <i>Gustavo Capdevila</i>	33
Jaque a las libertades civiles, <i>Yojana Sharma</i>	35
Libertades, una baja de guerra, <i>Samanta Sen</i>	38
Clamor contra la guerra, <i>Satya Sivaraman</i>	40
Encuestas internacionales contradicen a Bush, <i>Abid Aslam</i>	42
Alianza civil contra excesos del antiterrorismo, <i>Jim Lobe</i>	44
Pacifistas reman contra corriente, <i>Yojana Sharma</i>	46
La televisión patriota, <i>Jim Lobe</i>	49
Neonazis señalados por atentados con ántrax, <i>Ranjit Devraj</i>	52
Ley de patentes agrava amenaza de antrax. <i>Ranjit Devraj</i>	55
Triste vigilia de árabes y asiáticos, <i>Akhilesh Upadhyay</i>	57
Un país rigurosamente vigilado, <i>Jim Lobe</i>	59

Dolor afgano

Otra guerra amenaza a un país devastado, <i>Nadeem Yaqub</i>	65
Afganos se defienden con armas estadounidenses, <i>Ranjit Devraj</i>	68
Para Gran Bretaña todo afgano es posible terrorista, <i>Samanta Sen</i>	70
La amapola financia al Talibán, <i>Ranjit Devraj</i>	72
Talibán conserva apoyo en la población saudita, <i>N. Janardhan</i>	74
ONU se prepara para asistir a millones de personas, <i>Thalif Deen</i>	77
No basta con mermelada y mantequilla, <i>Samanta Sen</i>	79
Choque de intereses complica sucesión del Talibán, <i>Ranjit Devraj</i>	81
Civiles con valor estratégico, <i>Nadeem Yaqub</i>	83
ONU acusada de usar alimentos como arma, <i>Thalif Deen</i>	86

Designios de Estados Unidos en Afganistán son una incógnita, <i>Jim Lobe</i>	88
Disputa por el control de Afganistán, <i>Praful Bidwai</i>	91
Discrepancias sobre el futuro de Afganistán, <i>Mushahid Hussain</i>	94
Se cierra la principal puerta de salida de los refugiados, <i>Muddassir Rizvi</i>	96
El gobierno de Pakistán jaqueado, <i>Muddassir Rizvi</i>	99
El mundo musulmán contra ampliación de guerra, <i>N. Janardhan</i>	101
En Pakistán ex-mujaidines se unen contra Talibán, <i>Nadeem Yaqub</i>	103
ONU alerta sobre posible matanzas de civiles, <i>Gustavo Capdevila</i>	106
Entre la guerra y el hambre, <i>Nadeem Iqbal</i>	108
El paso del tiempo conspira contra Estados Unidos, <i>Jim Lobe</i>	110
Pacifistas entre dos fuegos, <i>Nadeem Iqbal</i>	112
Encrucijada latinoamericana	
Atentados propagan ondas de tensión, <i>Diego Cevallos</i>	119
Tragedia latinoamericana en Nueva York, <i>Kintto Lucas</i>	121
El TIAR renace en los escombros de las torres gemelas, <i>Gustavo González</i>	125
Todos contra los árabes, <i>Mario Osava</i>	128
América Central se adhiere a la guerra, <i>Néfer Muñoz</i>	130
Otra víctima de los ataques, <i>Néfer Muñoz</i>	133
Heridas en la aviación, <i>Yojana Sharma</i>	135
Integración postergada por tensión mundial, <i>Patricia Grogg</i>	138
Ruego peruano, <i>Abraham Lama</i>	140
Inseguridad favorece fuga de capitales, <i>Andrés Cañizález</i>	142
Ataque a Afganistán atrasa reactivación, <i>Gustavo González</i>	144
Fragmentado apoyo latinoamericano, <i>Diego Cevallos</i>	147
En Argentina víctimas de atentados piden evitar venganza, <i>Marcela Valente</i>	150
Fidel Castro exige el cese del terrorismo desde Estados Unidos, <i>Dalia Acosta</i> ...	153
Fidel Castro adhiere a todos los acuerdos antiterroristas, <i>Patricia Grogg</i>	155
Remesas de emigrantes cubanos amenazadas, <i>Dalia Acosta</i>	157
En Ecuador caen remesas de emigrantes tras los atentados, <i>Kintto Lucas</i>	161
Crisis internacional amenaza solidez económica, <i>Gustavo González</i>	163
Triple frontera de Brasil, Argentina y Paraguay es un barril de pólvora, <i>Mario Osava</i>	165
Máscaras de Bin Laden y Bush para animar fiestas mexicana, <i>Diego Cevallos</i> ...	168
Emigrantes de México en la guerra y el gobierno en la diplomacia, <i>Diego Cevallos</i>	170
Atentados hieren relación bilateral entre Estados Unidos y México, <i>Diego Cevallos</i>	172
Crece cerco en torno de emigración a Estados Unidos, <i>Diego Cevallos</i>	174
Atentados encienden la luz roja en el turismo, <i>Diego Cevallos</i>	176
Bioterrorismo enciende alarmas en América Latina, <i>Diego Cevallos</i>	179
INTER PRESS SERVICE.....	183

El paso del tiempo conspira contra Estados Unidos

JIM LOBE

Corresponsal de IPS en Washington.

Para el 18 de octubre se podía decir que la guerra antiterrorista de Estados Unidos no marchaba según lo planeado, a casi dos semanas del comienzo de la campaña militar contra Afganistán.

Los líderes de Estados Unidos y Gran Bretaña procuran proyectar determinación y confianza, pero la preocupación por la falta de avance en varios frentes aumenta en Washington y en Europa, donde cada vez más organizaciones humanitarias exigen el rápido fin de los bombardeos.

Tampoco ayudó que aviones de guerra estadounidenses acertaran en blancos erróneos. En un caso destruyeron una aldea próxima a un antiguo campamento de entrenamiento. En otro, arrasaron un depósito de suministros de ayuda que tenía una gran cruz roja pintada en el techo.

Militarmente, el movimiento fundamentalista Talibán, que controla la mayor parte de Afganistán, resultó un escollo mayor de lo previsto.

En el terreno diplomático, las gestiones para forjar una coalición que gobierne tras el pretendido derrocamiento del Talibán también se frustraron, por los intereses en conflicto de las diversas facciones afganas y de algunos países. “Aunque aún existe la esperanza de que el Talibán se desmorone en los próximos días, parece resistir mejor de lo que esperábamos. Y cuánto más resista, más difícil será expulsarlo”, comentó un funcionario en Washington. Simultáneamente, los diplomáticos estadounidenses intentan atenuar la creciente tensión por la región de Cachemira entre India y Pakistán, dos vecinos

rivales y con armas nucleares, y entre la Autoridad Nacional Palestina e Israel, donde fue asesinado el ministro de Turismo. Así mismo, el conflicto de Cachemira o la escalada de la violencia israelí-palestina seguramente habrán de exacerbar el sentimiento antioccidental en el mundo islámico, mientras el gobierno de George W. Bush procura convencer a los musulmanes de que sólo lucha contra el terrorismo, y no contra el Islam.

“Tenemos más crisis de las que podemos manejar por el momento. Los funcionarios del Departamento de Estado (cancillería) se sienten como un cuerpo de bomberos”, dijo un auxiliar del congreso.

El frente militar ha sido especialmente frustrante. Washington esperaba que la primera semana de bombardeo devastara la infraestructura y la moral del Talibán, causara deserciones en masa en todo el país y el colapso del poder del movimiento fundamentalista afgano a fines de octubre.

Altos funcionarios del Pentágono (Departamento de Defensa), insistieron una semana después del inicio de los bombardeos que éstos habían “des-tripado” la capacidad de combate de Talibán, luego que se informara la deserción de 3.000 combatientes talibanes en el norte, sin que se confirmara.

Pero el miércoles 17 de octubre, las fuerzas del Talibán hicieron retroceder a los rebeldes de la Alianza del Norte, que pretendían ocupar la meridional y estratégica ciudad de Mazar-i-Sharíf.

Mazar-i-Sharif es considerada un punto clave para los planes de Washington. Su captura desalojaría al Talibán de todo el norte del país, salvo Kabul, y el Pentágono pretende utilizar su aeropuerto -que no ha sido tocado por bombas ni misiles- como base para las fuerzas terrestres de Estados Unidos.

Washington esperaba que Mazar-i-Sharif estuviera en poder de la Alianza del Norte en esta etapa, para permitir el avance de las fuerzas rebeldes hacia el oeste, hasta Herat. Esa ofensiva presionaría al bastión de Talibán en Kabul.

Ahora esos planes podrían retrasarse. Incluso comandantes rebeldes reconocen que podría llevar semanas antes de que puedan recabar la fuerza suficiente para tomar la ciudad. Washington también tiene grandes dificultades en el frente político para reunir una coalición multiétnica que reemplace al Talibán. Esa coalición se elegiría mediante una Loya Jirga, o consejo tribal tradicional, reunido en torno de la autoridad del rey exiliado Zaher Shah, e integrada por tajikos, uzbekos, hazaras y otras facciones étnicas que conforman la Alianza del Norte, además de patanes (pashtún) contrarios al Talibán, muchos de cuyos dirigentes viven en Pakistán occidental. Los patanes son la base étnica del Talibán y el mayor grupo étnico de Afganistán, con 40 por ciento de la población.

Como las rivalidades étnicas son tan profundas, Estados Unidos pretende asegurar que la Alianza del Norte no ocupe la capital antes de que se logre armar una coalición más amplia.

Por eso los aviones estadounidenses aún no desataron todo su poder contra las defensas talibanas 60 kilómetros al norte de Kabul.

Diez días después de iniciados los bombardeos el secretario de Estado, Colin Powell, se reunió en Pakistán con el presidente Pervaez Musharraf, quién le exigió que dirigentes talibanes “moderados” tuvieran un papel destacado en un gobierno posterior al Talibán, como garantía de los intereses paquistaníes y patanes.

Powell habría accedido al pedido, lo cual agrega más complicaciones a la búsqueda de una coalición viable que reemplace al Talibán. Los dirigentes de la Alianza temen quedar al margen y dan señales de no querer cooperar con esa estrategia estadounidense. Los patanes antitalibán que cooperaban con Washington también manifestaron su inquietud por el acuerdo entre Powell y Musharraf.

Así mismo, Estados Unidos suponía que la ONU enviaría a Afganistán fuerzas de mantenimiento de la paz tras la derrota o el colapso del Talibán. Sin embargo, el propio enviado especial de la ONU a Afganistán, Lakhdar Brahimí, puso en duda esa posibilidad. “Afganistán es un país muy difícil. Es un pueblo muy orgulloso y no le gusta recibir órdenes de extranjeros. No les gustan los extranjeros, sobre todo con uniformes militares”, sostuvo.